

Mensaje dos

Es escogido, sufre tratos y es quebrantado

Lectura bíblica: Gn. 25:22-23; 31:38-41; 32:22-32; 34:30

I. Jacob fue escogido por Dios; por lo tanto, en Jacob vemos la selección de Dios—Gn. 25:21-26; Ro. 9:11:

- A. Dios amó a Jacob y lo seleccionó—v. 13; Mal. 1:2; Ef. 1:4; 2:4.
- B. Jacob fue escogido antes de nacer, aun antes de la fundación del mundo—Gn. 25:22-23; Ef. 1:4:
 - 1. Jacob fue escogido por Dios; no fue escogido a causa de sus propias obras, ni como resultado de su propia lucha y esfuerzo—Gn. 25:22-23, 26.
 - 2. La elección de Jacob fue por causa del Dios que llama, de la misericordia de Dios y de la gracia de Dios—Ro. 9:11.
- C. Al igual que Jacob, nosotros fuimos escogidos, seleccionados, antes de la fundación del mundo—Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13; Jn. 15:16a:
 - 1. Cristo es la esfera en la cual Dios nos escogió—Ef. 1:4.
 - 2. Dios nos escogió según Su presciencia—1 P. 1:2; Ro. 8:29.
 - 3. La selección de Dios depende de Su misericordia soberana; como aquellos que han sido escogidos por Dios, debemos entregarnos completamente a Él y confiar en que Él nos llevará al punto de serle agradables—9:11-13, 16.
 - 4. La selección que Dios hizo de nosotros en la eternidad pasada fue seguida por Su predestinación y Su llamado en el tiempo—8:28-29; Ef. 1:5.
 - 5. Fuimos seleccionados y llamados por causa del propósito de Dios—Ro. 9:11; 2 Ti. 1:9:
 - a. Génesis 1:26 revela que el propósito de Dios al crear al hombre era que éste lo expresara en Su imagen y lo representara con Su dominio.
 - b. El propósito de Dios con respecto a Jacob era disciplinarlo hasta que fuese transformado en un príncipe de Dios que manifestaba Su imagen para expresarlo y ejercitaba Su dominio para representarlo; ésta es la meta de Dios—Gn. 47:7, 10.

II. La vida de Jacob es una vida que representa los tratos que experimentó bajo las manos de Dios, y el Dios de Jacob es un Dios que somete al hombre a tratos—31:38-41:

- A. Dios dispuso que Jacob llevase una vida de constantes luchas todos sus días; desde el vientre de su madre hasta el final de

Mensaje dos (continuación)

su vida, él estuvo luchando—25:22-26; 27:1-29, 41-46; 28:1-5; 29:1—36:43.

B. En la vida y experiencia de Jacob vemos los tratos a los cuales Dios lo sometió—25:19—32:21:

1. Dios soberanamente dispuso las circunstancias en la vida de Jacob; la mano soberana de Dios estaba sobre Jacob para tratar con él.
2. La manera en que Dios trató con Jacob no fue el castigo de Dios; antes bien, tenía como propósito transformar a Jacob en Israel—v. 28.
3. Bajo la soberanía de Dios, Jacob, al experimentar los sufrimientos en sus circunstancias y los tratos a los cuales Dios lo sometió, fue transformado y madurado a fin de llegar a ser Israel—35:10.

C. La historia de Jacob nos muestra un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:

1. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que el Espíritu Santo hace en nuestro entorno externo, a la manera en que dispone todas las personas, cosas y eventos, por medio de los cuales somos disciplinados—Ro. 8:28.
2. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba por completo lo que somos en la vieja creación para así forjar en nosotros el elemento de la nueva creación.
3. A medida que nuestra vida natural sufre los tratos por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Cristo se forja en nuestra constitución—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
4. Todas las cosas y todas las personas presentes en nuestro entorno son instrumentos que Dios usa soberanamente para nuestra transformación—Ro. 8:28.

III. Génesis 32:22-32 narra una experiencia vital y crucial en la vida de Jacob: la experiencia de ser quebrantado:

A. El Señor luchó con Jacob a fin de poner al descubierto cuán natural él era y cuán grande era su fuerza natural—v. 24.

1. El Señor “tocó la coyuntura de la cadera de Jacob en el muslo” (v. 32); que la coyuntura de la cadera de Jacob hubiese sido tocada a nivel del muslo, el músculo más fuerte del cuerpo, significa que la vida natural de Jacob, su fuerza natural, fue tocada por Dios—v. 25.

Mensaje dos (continuación)

2. Después que Jacob fue quebrantado por Dios, siguió siendo el mismo externamente, pero en su interior su vida natural había sufrido los tratos; el Señor no tocó su vivir externamente, sino que quebrantó su fuerza natural interna—33:1-4; 32:25, 32.
- B. La experiencia de Jacob nos muestra que Dios tiene que quebrantar nuestra vida natural, tiene que tocar nuestra vida natural de forma drástica—vs. 22-32:
 1. El proceder de la religión consiste en cambiar el comportamiento externo del hombre, pero la manera en que Dios procede según Su economía consiste en tocar la vida interna del hombre para cambiar su ser interior—2 Co. 4:16.
 2. Cuando el Señor nos toca en un área crucial, quedamos lisiados y ya no podemos ser los mismos que antes en nuestro ser interior; a partir de ese momento, cojeamos y ya no permanecemos intactos—Gn. 32:25, 31.
- C. Todo creyente necesita experimentar el quebrantamiento del hombre exterior—He. 4:12:
 1. A fin de que Cristo sea liberado del encarcelamiento del alma, nuestro hombre exterior tiene que ser quebrantado—Ef. 3:16-17.
 2. Nuestro hombre exterior necesita ser quebrantado para que el espíritu sea liberado—He. 4:12.
 3. A fin de que la vida de Dios pueda fluir de una manera pura desde nuestro interior, tenemos que ser quebrantados—Jn. 12:24-26; 19:34; 7:37-39; Éx. 17:6-7.
 - a. La operación de la muerte en nosotros, mencionada en 2 Corintios 4:12, corresponde a nuestro quebrantamiento.
 - b. El Señor necesita vasos quebrantados que sean canales de agua viva; cuanto más seamos quebrantados, más fluirá desde nosotros la vida de Dios—Jn. 12:24-26.
 4. Cada parte de nuestra alma necesita ser quebrantada por Dios—Mt. 16:24-25:
 - a. El que nuestra alma sea quebrantada no significa que dejemos de usar nuestra mente, de expresar nuestras emociones o de ejercitar nuestra voluntad—1 Ts. 5:23.
 - b. Nuestra mente, parte emotiva y voluntad aún desempeñarán su función, pero habrán sido quebrantadas, es

Mensaje dos (continuación)

- decir, habrán sufrido los tratos, habrán sido subyugadas y hechas sumisas a nuestro espíritu—2 Co. 4:16; Ef. 4:23; 2 Ti. 1:7.
5. Es necesario que sea quebrantado el “frasco de alabastro de ungüento de nardo puro de mucho precio” que contiene el “ungüento de gran precio”, a fin de que ese ungüento de nardo puro pueda ser liberado y para que la casa sea llena “del olor del ungüento”—Mr. 14:3; Mt. 26:7; Jn. 12:3:
 - a. A menos que el frasco (el hombre exterior) sea quebrantado, el ungüento de nardo puro no podrá ser liberado—Mr. 14:3.
 - b. No debemos protegernos a nosotros mismos, considerando más precioso el frasco que el ungüento; no debemos considerar nuestro hombre exterior más precioso que nuestro hombre interior—Mt. 26:7; 2 Co. 4:16.
 - c. Si la parte externa no es quebrantada, la parte interna no podrá ser liberada; si ésta es nuestra situación, no tendremos ninguna forma de seguir adelante y la iglesia tampoco podrá avanzar—Jn. 12:3.
 6. La obra que Dios realiza de edificarse a Sí mismo, en Cristo, en nosotros requiere el quebrantamiento de nuestro hombre exterior—Ef. 3:16-17a.
 7. El quebrantamiento es un requisito previo para lograr la edificación—Mt. 16:18; Ef. 4:16:
 - a. A fin de que la iglesia sea edificada, es necesario que experimentemos el quebrantamiento del hombre exterior—2:21-22.
 - b. Si hemos de coordinar con otros en el servicio, es necesario que estemos dispuestos a ser quebrantados; sin el quebrantamiento es imposible coordinar.
 8. Al igual que Pablo, necesitamos ser quebrantados bajo la visión del Cuerpo y comprender que la única manera de ser edificados en el Cuerpo es que seamos quebrantados—Hch. 9:1-31; Ef. 4:16.